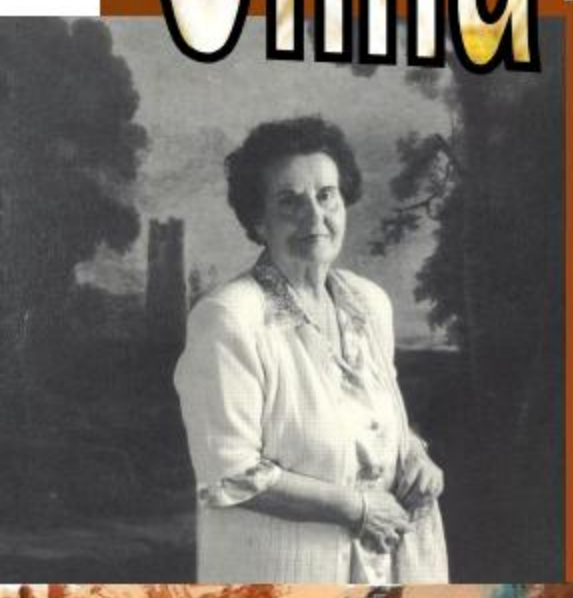
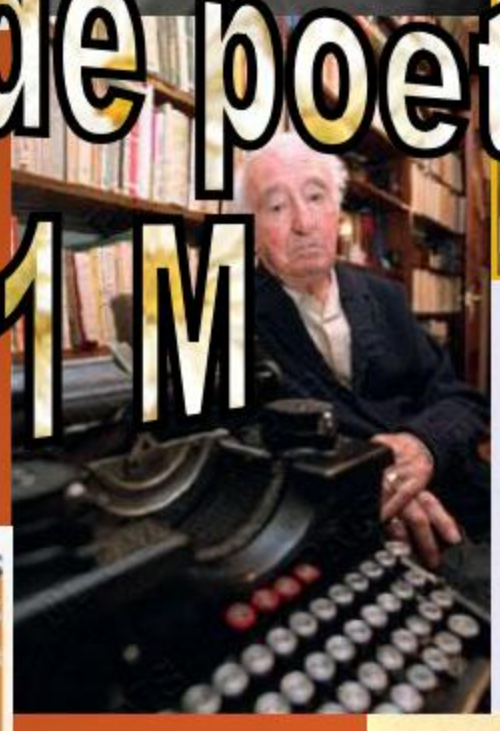
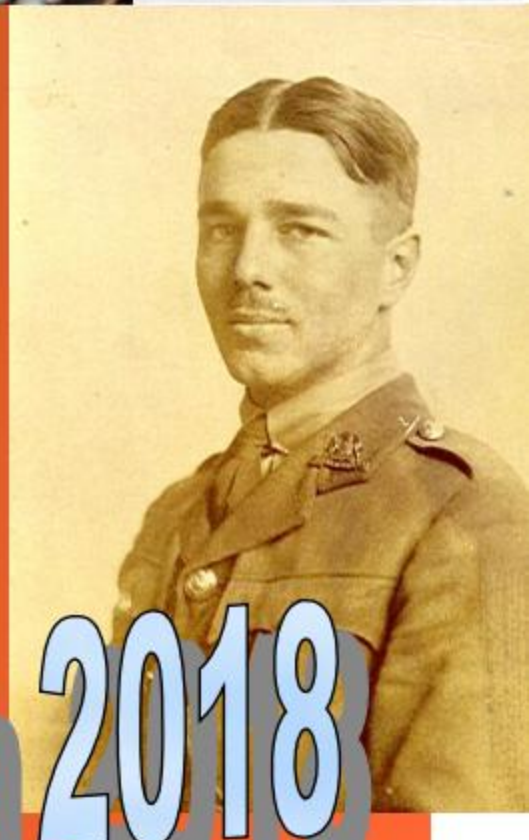
Unha decena de poetas para o 21 M







Escolma Día da Poesía 2018

Índice de poetas

Montserrat Abelló I Soler....3
Emily Brontë....4
Celso Emilio Ferreiro....5
León Felipe....6
José Agustín Goytisolo....14
Mario López López....14
Leopoldo De Luis....15
Wilfred Owen....21
Manuel Rodríguez López....22
Pura Vázquez Iglesias....23

NOTA PRELIMINAR

Os poetas e poemas escolmados ademais de tratar, dun xeito amplo, sobre a poesía, están de aniversario neste 2018. De Emily Brontë celebramos o segundo centenario do seu nacemento e os 170 anos da súa morte. Nos casos de Montserrat Abelló, Mario López, Leopoldo de Luis e Pura Vázquez estamos a falar do centenario do seu nacemento ou dos noventa anos do de José Agustín Goytisolo. Tamén lembramos o centenario do pasamento de Wilfred Owen e o medio século da morte de León Felipe. De Celso Emilio conmemoramos os cincuenta anos do seu *Viaxe ao pais dos ananos* ao igual que do libro de Manuel Rodríguez López *Poemas populares galegos.*

Amais das fontes citadas ao pe de cada poema ou autor tamén foi consultada a seguinte páxina web*:* http://poeticas.es/?page_id=5335

MONTSERRAT ABELLÓ I SOLER (1918-2014)

Vivo e volvo
a revivir
cada poema,
cada palabra.

Amo tanto
a vida
que a fago miña
moitas veces.

.....

Tingue de azul o tempo:
transfigura o soño,
subverte as palabras.

Fai que as súas cores estalen
no chorro da fonte.
Que a auga humedeza os ollos.

Que a súa frescura xeada
tempere o lume destas mans
que arden.

Apodérate deste desexo.
E penetra no corazón
das palabras.

Nunha criba
lanzo palabras.
As máis belas
nunca poderei telas.
Por sempre perdidas
entre as finas mallas
da vida.

Longa como un fío, a agulla
de puntada áspera, insegura.
Coso esperanzas mortas
en sacos estraños, manchados,
de formas alongadas.

.....

Falan as mulleres,
a súa poesía
tenra e forte.

Ben poucos páranse
a escoitar estas voces
que, trastornadas,
unha nova linguaxe din
nada ao fondo dos séculos

https://reflexioneseneldivan.blogspot.com.es/2014/09/poesia-hecha-por-mujeres-xvii.html

EMILY BRONTË (1818-1848)

Estrofas

Aínda censurada, sempre regreso
aos vellos sentimentos que naceron comigo.
Abandono a procura axitada de riquezas,
os vans soños que nunca ocorrerán.

Xa non busco máis a rexión das sombras.
Monótona expándese a súa estéril vasteza
e lexión tras lexión álzanse as miñas visións
e achéganme, que estraño, ao mundo irreal.

Camiñarei, mais non sobre vellas pegadas heroicas,
non polos carreiros da alta moralidade
e non entre rostros incertos,
nebulosas formas do rancio pasado.

Camiñarei onde a miña natureza me leve,
pois humillaríame elixir outro guía.
Alí onde pastan entre fentos os grises rabaños,
alí, á montaña, onde brama o vento salvaxe.

Que importantes segredos revelan os montes solitarios?
Gloria e aflición inenarrables.
A Terra, ao espertar o corazón humano,
une ambos os mundos, o Ceo e o Inferno.

https://www.angelescaso.com/poemas-emily-bronte/

CELSO EMILIO FERREIRO (1912-1979)

A poesía é verdade

Un procura a verdade
por tódolos camiños, baixo as pedras,
nas raigames escuras das olladas,
máis alá das escumas i os solpores.

Busco a verdade en tí, rexa poesía
dos homes que labouran,
tacto real das cousas
que están e son, anque ninguén as vexa.

Home total,
que vas e vés sin sombra polas rúas
e tes a túa verdade nos curutos
do mundo, no profundo da historia,
na esperiencia de un día calisquera,
e non ves os paxaros nin as nubes
nin as lonxíncoas maus do vento dondo
que acariñan o mundo dende sempre.
Investiga a verdade do teu tempo
i alcontrarás a túa poesía.

Longa noite de pedra, 1962.

Compromiso

Estóu entre vós
e de vós falo, homes.
Non me importan
as derradeiras modas
nin os modos snob
dos poetisos
que proclaman o estrume por divisa.

Eu canto dende dentro do meu pobo.
Tido,
metido,
prometido,
comprometido
cos homes, meus irmáus,
meus camaradas na loita
pola libertá.

Non me importa
o que digan mañá
os aduaneiros da poesía.
Si un intre só
conquiro darvos folgos
co meu canto,
ficaréi moi contente
e non perciso
máis
nada.

Viaxe ao pais dos ananos, 1968.

LEÓN FELIPE (1884-1968)

Aventad las palabras

Deshaced ese verso,
Quitadle los caireles de la rima,
el metro, la cadencia
y hasta la idea misma...
Aventad las palabras...
y si después queda algo todavía,
eso
será la poesía.
¿Qué
importa
que la estrella
esté remota
y deshecha
la rosa?
Aún tendremos
el brillo y el aroma.

La poesía llega... Ahí está

La Poesía llega como un gendarme a la casa del crimen.
Ahí está. Viene porque la he llamado yo.

Ya viene con su ademán desnudo,
con su mirada sin cortinas,
con su mirada sin eclipse...
con su mirada que no se esconde nunca bajo el toldo de los párpados
ni a la sombra de las pestañas...
Viene con su mirada abierta siempre.

La Poesía llega con su apostura fría,
cínica,
inmisericorde...
como un soldado terrible,
como un sayón, como un sargento encargado del cacheo y del desahucio,
como un oficial eclesiástico de la Inquisición,
como el escribano con su mazo de infolios donde se va
a escribir el inventario de todo lo que se esconde bajo el sótano,
como el confesor con su saco blindado donde se van a meter
los crímenes,
las herejías,

los ídolos falsos,
las lámparas votivas alimentadas con alquitrán.

La Poesía llega.
Viene porque la he llamado yo.
Viene a confesarme y registrarme.

Un hombre cualquiera puede ser el poeta:
el publicano que no sabe rezar...
también el publicano...
cualquier publicano..., el último publicano.
Porque también el corazón de los inconsiderados
entenderá la sabiduría...
y la lengua de los balbucientes
hablará clara y expedita.
Y el poeta es el hombre que llama a la poesía sin miedo.

Al gran sayón..., al viejo sayón inmisericorde,
y le dice cuando llega a su puerta: Entra,
Quiero saber dónde vivo.
¡Hay tantas sombras,
tantas telarañas
y tantos fantasmas aquí dentro!
Entra.
Tú eres la Poesía... la Verdad y la Luz
¿No es así?
La que abre las ventanas
y rompe los goznes de las puertas...
¿No es así?
La que ahuyenta el trote de las ratas
y apaga el ruido espectral de la polilla en la madera.
¿No es así?
La que barre cortezas caídas y los vidrios quebrados
que se amontonan en los rincones tenebrosos...
¿No es así?
La que encuentra los grandes versos perdidos y los
grandes sueños que en la revuelta de las pesadillas
se escondieron entre las circunvoluciones del colchón...
¿No es así?
La que encuentra también el cardiograma olvidado entre
los folios del viejo libro polvoriento, el cardiograma
donde se registran los golpes del fantasma apócrifo y
los del ángel del destino...

¿No es así?
La que sabe dónde está la soga que una noche amarré
de la viga más recia...
¿No es así?
La que viene a apretar y a exprimir la vejiga de las
lágrimas hasta la última gota de sangre y de leche...
¿No es así?
La que viene a tapiar con ladrillos de fuego el cuarto
donde la lujuria y el sexo envenenado guardan los
negros sueños espantosos...
¿No es así?
Tienes una llave, ¿verdad?
y una piqueta... y un hacha...
y una mecha encendida
y una escoba
y unos ojos sin párpados...
¿No es así?
Tú eres... ¡tú eres!
A ti te he llamado.
No eres la hermosa doncella vestida de blanco
y con una ramita de laurel
para el bonete del juglar.
Eres dura, seca... y fea... fea
como la verdad para el criminal... para mi.
Yo soy un criminal...
un criminal... como cualquier hombre de la tierra,
un criminal... como cualquier ciudadano del mundo.
Soy el gran criminal vestido de hollín y de betún
que loco y fugitivo
recorre este planeta apagado y tenebroso.
Lo confesaré todo:
He asesinado a la Belleza
y he apuñalado a la Alegría...
He ahogado a la estrella
y he arrojado la lámpara al pantano.
¡Mirad mis manos chorreando sombras!
¡Mirad estas manos de carbón llenando de humo el aire
y apagando las últimas pupilas,
las luciérnagas,
los faros
y los astros.

¡Sálvame!... Quiero la Luz

¡Sálvame!... Quiero ver la luz... ¡Sálvame!
Te he llamado para que me salves.
Y te he llamado a ti...
no a la hermosa doncella vestida de blanco
con una ramita de laurel
para el bonete del juglar.
Te he llamado a ti... a ti... viejo sayón inmisericorde.
Y te he llamado para que luego de oírme
registres esta cueva,
abras las ventanas,
derribes las puertas,
barras las tinieblas,
quemes mis entrañas
y dejes entrar de nuevo en esta casa subterránea
en este cuerpo funeral...
la Alegría y la Belleza resurrectas,
como un río de luz sin presas y sin frenos.

Preceptiva poética

I	III
Poesía... tristeza honda y ambición del alma... ¡cuándo te darás a todos... a todos, al príncipe y al paria, a todos... sin ritmo y sin palabras!... II Deshaced ese verso. Quitadle los caireles de la rima, el metro, la cadencia y hasta la idea misma... Aventad las palabras... y si después queda algo todavía, eso será la poesía.	Más bajo, poetas, más bajo... hablad más bajo no gritéis tanto no lloréis tan alto si para quejaros acercáis la bocina a vuestros labios, parecerá vuestro llanto como el de las plañideras, mercenario. IV Y si el verso poetas cortesanos si el verso como el hombre no fuese de cristal sino de barro.
V	
Poeta, ni de tu corazón, ni de tu pensamiento, ni del horno divino de Vulcano han salido tus alas.	Entre todos los hombres las labraron y entre todos los hombres en los huesos de tus costillas las hincaron. La mano más humilde te ha clavado un ensueño... una pluma de amor en el costado.

¿Quién soy yo?

No es verdad.
Yo no ahueco la voz para asustaros.
¿Voy a vestir de luto las tinieblas?
Yo digo secamente: Poetas,
para alumbrarnos
quemamos el azúcar de las viejas canciones
con un poco de ron.
Y aún andamos colgados de la sombra.
Oíd,
gritan desde la torre sin vanos de la frente:
¿Quién soy yo?
¿Me he escapado de un sueño o navego hacia un sueño?
¿Huí de la casa del Rey o busco la casa del Rey?
¿Soy el príncipe esperado o el príncipe muerto?
¿Se enrolla o se desenrolla el film?
Este túnel, ¿me trae o me lleva?
¿Me aguardan los gusanos o los ángeles?
Mi vida está en el aire
dando vueltas, ¡miradla!,
como una moneda que decide...
¿Cara o cruz?
¿Quién puede decirme quién soy?
¿Oisteis? Es la nueva canción
Y la vieja canción...
¡Nuestra pobre canción!...
¿Quién soy yo?...

Yo no soy nadie. Un hombre
con un grito de estopa en la garganta
y una gota de asfalto en la retina.
Yo no soy nadie. Y sin embargo,
mis antenas de hormiga han ayudado
a clavar la lanza en el costado del mundo
y detrás de la lupa de la luna
hay un ojo que me ve como a un microbio
royendo el corazón de la tierra.
Tengo ya cien mil años, y hasta ahora
no he encontrado otro mástil de más fuste
que el silencio y la sombra donde colgar mi orgullo.
Tengo ya cien mil años
y mi nombre en el cielo se escribe con lápiz.

El agua, por ejemplo, es mas noble que yo.
Por eso las estrellas se duermen en el mar
y mi frente romántica es áspera y opaca.
Detrás de mi frente (escuchad esto bien),
detrás de mi frente hay un viejo dragón:
El sapo negro que saltó de la primera charca del mundo
y está aquí, agazapado en mis sesos,
sin dejarme ver el amor y la justicia...
—Yo no soy nadie.
(¿Has entendido ya
que Yo eres Tú también?...)

Sistema, poeta, sistema.
Empieza por contar las piedras,
luego contarás las estrellas.

Segador esforzado

Y ahora pregunto aquí:
¿quién es el último que habla, el sepulturero o el Poeta?
¿He aprendido a decir: Belleza, Luz, Amor y Dios
para que me tapen la boca cuando muera,
con una paletada de tierra?
No. He venido y estoy aquí,
me iré y volveré mil veces en el Viento
para crear mi gloria con mi llanto.
¡Eh, Muerte... escucha!
Yo soy el último que hablo:
El miedo y la ceguera de los hombre han llenado de viento tu cráneo,
han henchido de viento tu cráneo,
han henchido de orgullo tus huesos
y hasta el trono de un dios te han levantado.
Y eres necia y altiva como un dictador totalitario. Tiraste un día una gran línea negra sobre el globo terráqueo;
te atrincheraste en los sepulcros y dijiste:
"¡Atrás! ¡Atrás, seres humanos!..."
Y no eres más que un segador, un esforzado segador... un buen criado.
Tu guadaña no es un cetro sino una herramienta de trabajo.
En el gran ciclo, en el gran engranaje solar y planetario,
tu eres el que corta la espiga, y yo ahora...
el grano, el grano de la espiga que cae bajo tu esfuerzo necesario.

Necesario... no para tu orgullo
sino para ver cómo logramos entre todos un pan dorado y blanco.
Desde tu filo iré al molino.
En el molino me morderán las piedras de basalto,
como dos perros a un mendigo hasta quitarme los harapos.
Perderé la piel, la forma y la memoria de todo mi pasado.
Desde le molino iré a la artesa.
En la artesa me amasarán, sudando, y sin piedad unos robustos brazos.
Y un día escribirán en los libros sagrados:
El segundo hombre fue de masa cruda como el primero fue de barro.
Luego entraré en el horno... en el infierno.
Del fuego saldré hecho ya pan blanco y habrá pan para todos.
Podréis partir y repartir mi cuerpo en miles y millones de pedazos...
podréis hacer entonces con el hombre una hostia blanquísima...
el pan ázimo donde el Cristo se albergue.
Y otro día dirán en los libros sagrados:
El primer hombre fue de barro, el segundo de masa cruda
y el tercero de Pan y Luz.
Será un sábado cuando se cumplan las grandes Escrituras...
Entre tanto, a trabajar con humildad y sin bravatas, Segador Esforzado.

Como un pulgón

Yo no puedo tener un verso dulce
que anestesie el llanto de los niños
y mueva suavemente las hamacas como una brisa esclava.
Porque yo no he venido aquí a hacer dormir a nadie.
Además... esa tempestad ¿quién la detiene?

¡Eh, tú varón confiado que dormitas!
Levántate, recoge tus zapatos y prosigue...
Porque yo no he venido aquí a hacer dormir a nadie.

Hacia las cumbres trepan los dioses
extenuados buscando un resplandor.

Y aquí voy yo con ellos,
entre el sudor y el polvo de sus inmensos pies descalzos,
aquí voy yo con ellos, atropellado y sacudido
pero agarrándome a sus plantas como las
pinzas de un insecto, clavándome en su carne,

hundíendome en su sangre
como un pulgón,
como una nigua... maldiciendo, blasfemando...
Porque yo no he venido aquí a hacer dormir a nadie:
ni a los niños
ni a los hombres
ni a los dioses.

II. Sé todos los cuentos

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.

Poeta	**Que venga el poeta**
Ni de tu corazón, ni de tu pensamiento, ni del horno divino de Vulcano han salido tus alas. Entre todos los hombres las labraron y entre todos los hombres en los huesos de tus costillas las hincaron. La mano más humilde te ha clavado un ensueño… una pluma de amor en el costado.	Que venga el poeta. Y me trajisteis aquí para contar las estrellas, para bañarme en el río y para hacer dibujos en la arena. Este era el contrato. Y ahora me habéis puesto a construir cepos y candados, a cargar un fusil y a escribir en la oficina de un juzgado. Me trajisteis aquí para cantar en unas bodas y me habéis puesto a llorar junto a una fosa.

http://www.poesi.as/Leon_Felipe.htm

http://www.amediavoz.com/felipe.htm

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO (1928-1999)

El oficio del poeta

Contemplar las palabras
sobre el papel escritas,
medirlas, sopesar
su cuerpo en el conjunto
del poema, y después,
igual que un artesano,
separarse a mirar
cómo la luz emerge
de la sutil textura.
Así es el viejo oficio
del poeta, que comienza
en la idea, en el soplo
sobre el polvo infinito
de la memoria, sobre
la experiencia vivida,
la historia, los deseos,
las pasiones del hombre.

La materia del canto
nos lo ha ofrecido el pueblo
con su voz. Devolvamos
las palabras reunidas
a su auténtico dueño.

https://pausasemanal.wordpress.com/2016/05/22/el-oficio-del-poeta/

MARIO LÓPEZ LÓPEZ (1918-2003)

Poeta en el pueblo

(Homenaje a J. R. Jiménez)

Blancas
de cal con sol.
Últimas calles
del pueblo
hacia las viñas.

Enlutado de todos,
riguroso,
desde el sombrero
a los zapatos,
barba
nazarena,
sobre un asno
cabalga,
tal «Cristo de los Locos»,
el Poeta...

¡Loco
por la hermosura de la tarde,
cargada de nostalgia
y sus heridas...!

¿Por qué han de doler
tanto
las heridas
de cualquier cosa
a quien pasar acierta?

Velado ya
por la distancia
el eco.

Los gritos aburridos de los niños. Ver de y añil, el campo, el puro cielo, desnudos al Atlántico se ofrecen...	«Serenidá divina, armoniosa...» Este hombre de Moguer que pasa, solo, nombrándose a sí mismo en el poniente májico, hacia el sin fin del horizonte...

http://www.bujalance.es/sites/default/files/PoesiaMarioLopez.pdf

LEOPOLDO DE LUIS (1918-2005)

Los nombres de las cosas

Si decimos madera, se oye el viento poniendo entre los árboles su música, como cuando al nombrar el pan nos llega un vaho caliente de la mies madura y al decir vino es un otoño claro lo que nos toca con su mansa lluvia. En el ala del nombre cada cosa trae el olor de una sustancia pura, la lejana verdad de su materia, los cálidos cimientos que la fundan. Si decimos madera suena el golpe del leñador entre las altas plumas vegetales, la sombra campesina si pan decimos fugitiva cruza y la mano artesana que levanta la nívea luz de la amasada espuma, y el rumor jornalero en los lagares si vino dice nuestra voz, se escucha.	En la arcilla del nombre cada cosa como en pequeños ríos acumula el humano sudor, el noble esfuerzo para su claridad primera y última. Hasta nosotros vienen nombres, cosas: madera, vino, pan, metales, frutas... Satélites diarios nos rodean, sus solícitas sombras nos ayudan. Tienes que pronunciar los nombres de las cosas sintiendo su profunda realidad de materia y su invisible condensación de vida. Tal la pulpa de una almendra, en la cáscara del nombre trozos de vida, vidas diminutas, duermen y se despiertan en tus labios, hijo, cuando tus labios las pronuncian.

Con los míos estoy. He aquí mis cartas,
descubro claramente el juego:
miro la realidad y a este costado
se me inclina la voz por donde muero,

por donde el corazón ligeramente
me vence cada día con su peso
y una pequeña herida hacia la tierra
me va sangrando el verso.

Entre estas manos con que escribo cabe
acumulado todo lo que tengo,
todo lo que sostiene el breve mundo
querido que defiendo.

Cada mañana pongo a flote el barco
que se fue a pique en la tiniebla, el lienzo
de las velas coloco... (Cada día
el barco queda un poco más adentro.)

Soporto humanamente, como cada
uno, mi propio muerto,
y procuro que no me toque nadie
el hedor de este triste compañero.

No me resigno a que las cosas vayan
por la tierra peor que por el cielo.
Para cumplir con mi verdad escribo.
(Perdón si soy modesto.)

La fragua

Como el herrero contra el yunque, día
a día el duro material trabaja,
tomo el metal oscuro de estos versos,
la sonora hoja azul de estas palabras,
las saco al rojo de mi lumbre, templo
su hierro sumergiéndolo en el agua
de mis ojos y busco una vez y otra
conseguir un acero de esperanza.

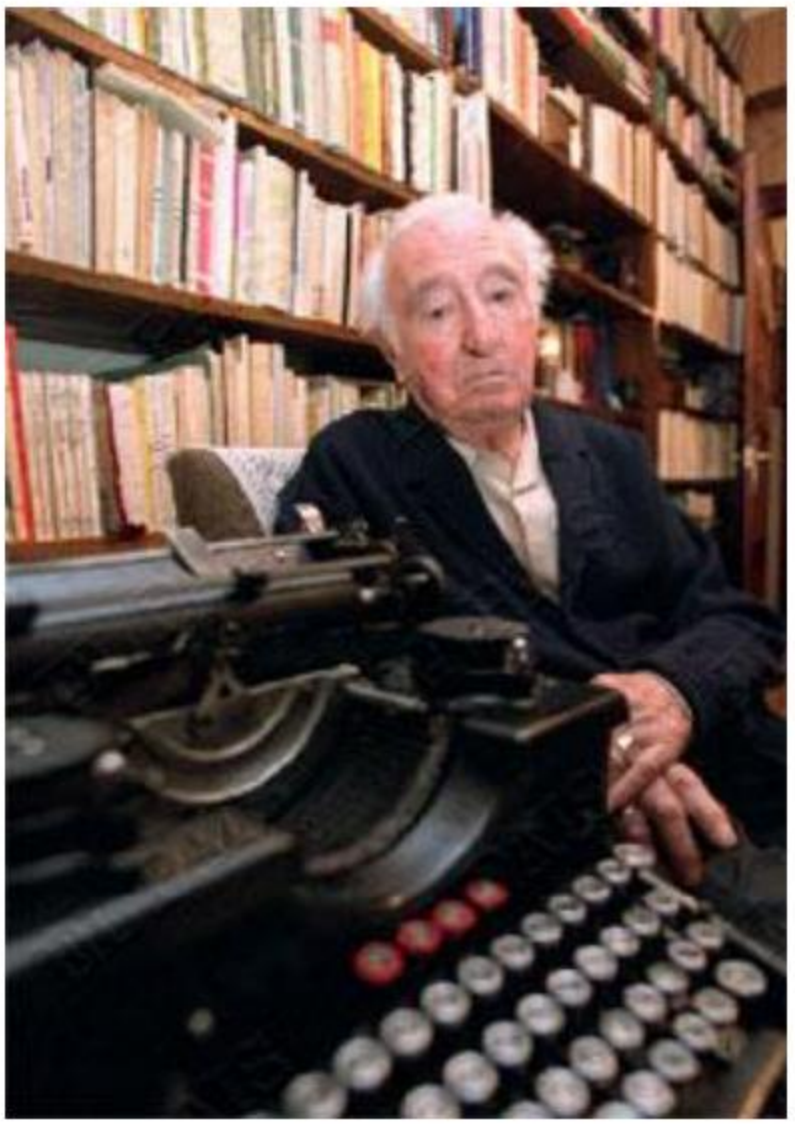
Todos vosotros golpeáis conmigo
en la misma materia cotidiana,
sonáis en este yunque, o soy quien suena
en vuestro golpear cada mañana,
como el hierro común en que las manos
de todos su seguro temple salvan,
y mi voz es tan sólo como una
mínima estrella que en el aire salta.

Pequeña estrella roja, breve esquirla
de luz. Golpeo. Golpead. Un ascua
puede encender, quiere encender. Su brillo
sueño que sea una sonrisa humana;
no llegará a ser rayo de alegría
pero algo más será que inútil lágrima.
Chispa menuda que del hierro oscuro
nace de pronto estremecida y clara.

Nuestro metal batimos. Nuestro acero
templamos. En la terca noche flagran
como constelaciones diminutas,
astros fugaces, luminosas patrias,
siderales espumas que las olas
de los sueños libertan y levantan
desde el fondo del pecho, golpe a golpe
del corazón, esa pequeña fragua.

En este trozo de papel

En este trozo de papel escribo
la verdadera fábula de un hombre.
Es una carta sin destinatario
o es su destinatario el universo.
De pronto el papel crece.
Se hace inmensa llanura
y labro surcos vivos.
Se hace un inmenso mar
y trazo unas estelas.
El lápiz y la pluma se convierten
en obuses. Disparan.
A cada letra le abro un hondo cráter
como si disparase los cañones
de una desesperada artillería.
Quizá los cosmonautas deletreen
mañana sobre el rostro del planeta
de un trozo de papel, el alfabeto
con que escribí esta fábula resumen
de la vida de un hombre. Desde lo alto
leerán esperanza donde puse
angustia. Y una banda de palomas
cruzará de repente la mañana.



Las palabras

No digas que son poco las palabras,
esos guantes que visten
los infinitos dedos del silencio,
esas manos cargadas de sentido
merced a su gamuza tan sonora
que hasta la soledad se vuelve humana
y salen desde el fondo de la tierra
las sílabas heridas o pequeños gusanos
que balbucen raíces y misterios.

No digas que son poco las palabras
porque no desintegran los refugios
del hambre o la injusticia. ¿Es poco el sol,
y tampoco derrota a la amargura?

¿Con qué manejarían nuestras manos
la fuerza nuclear que es nuestra vida
a no ser con su guante que pronuncia?
¿Con qué si no con su manopla hablada
iban a usar el bisturí del miedo
para cortar el cáncer de la muda
indiferencia que nos hace bloques
solitarios, ajenos, inauditos?

Las teje densa urdimbre solidaria,
un hilo humano las hilvana y cose
y en su hueco sonoro soy fraterno.

Querida y vieja lengua

Yo soy aquél que ayer no más leía
cantos de vida y esperanza, era
un aire suave. Hoy, en lo fatal
encuentra hecho de piedra su destino.
Soñé claustros de mármol con Martí
y novias muertas con Asunción Silva.
Juan de Dios Peza me hizo amar a México
y con Gutiérrez Nájera pensé
morir en alta mar un día hermoso.
Leí con Nervo páginas del Kempis
y fue Enrique González Martínez quien me dijo
que hay un cisne engañoso
al que debemos retorcer el cuello.
De un ciego un día me apiadé en Granada
porque Francisco Icaza hizo su copla
inolvidable, y fue Torres Bodet
el que me descubrió que soy yo mismo
la fosa donde está aún vivo mi padre.
Me hubiera suicidado con Lugones
al que me unió cadena de oes y eles,
pero Raúl González Tuñón ya había visto
una Asturias en llamas, y a la puerta
del Madrid roto golpeó el romance.
Cabalgué en los caballos de Quesada
y Hernán Cortés, mientras Santos Chocano
sujetaba las riendas.
Con Palés Matos escuché las danzas

de Martinica y esperé con Borges
a que al fin se fundara Buenos Aires.
"Eres la compañía con quien hablo",
dijo a la Poesía Villaurrutia
y lo aprendí, como con Pellicer
aprendí que no hay nada más difícil
que acordarse uno mismo de su nombre.
Besé rojos carbones de Delmira
y recé el padre nuestro de Gabriela.
Me asomé de Alfonsina al mar oculto
y vi las manos florecer de Juana,
vigilias de Rosario Castellanos
y pasiones de luz de Sara Ibáñez.
Han pasado los años, pero aún sigo
entrando en residencias de Neruda
y a Machu Picchu subo todavía.
Aún oigo a Juan Ramón hablar de Eugenio
Florit. Siento los golpes violando
las puertas carcomidas de Vallejo
y escucho sus heraldos de amargura.
Percibo el aire azul que con sus alas
mueven las golondrinas de Huidobro
y entre los brazos de Lezama Lima
sé que muere Narciso. Y aún me acerco
hasta el taller de Octavio Paz y doy
la vuelta a sus palabras, a su piedra
de sol y sus semillas para un himno.
"No hay ornamentos en el pensamiento",
rezó un día Francisco Luis Bernáldez,
mientras en el confín de las vanguardias
Oliverio Girondo proclamó
que volver a ser joven es posible.
No obstante Marechal nos descubría
que en el número dos nace la pena.
Le pregunté a Ricardo Molinari
cómo cantó cuanto él echaba en falta.
Nicanor Parra me brindó el refugio
de sus antipoemas y Germán
Pardo García la emoción telúrica
de la imponente noche americana.
Aún piso con Vicente Gerbasi
tierra de inmigraciones, y aún escucho
a Elvio Romero y su guitarra dura.

Reconozco los rostros de los viejos
abuelos que confiesa Nicolás
Guillén. Alzo plegarias
por Marilyn Monroe con Ernesto
Cardenal, y a mí mismo me pregunto
igual que se pregunta José Emilio
Pacheco, la razón de mi escritura
tan inútil. No obstante miro en torno,
veo el rostro y escucho la palabra
de Oscar Menassa y de Gastón Baquero,
de Alberto Baeza Flores
y de cuantos pronuncian
ahora el nombre de España, con su ritmo,
con su música propia y su cadencia.
¿Son los barcos que vuelven? me pregunto.
Los navíos que fueron a su orilla
regresan con el verso y la esperanza,
con la flor inmarchita del poema.
¿Son el retorno musical del alma?
Y recuerdo a Sor Juana con Octavio
Paz, y con Sologuren reconozco
al Inca Garcilaso.
Entonces vuelve
a mí mismo la voz para decirme
¡qué bien suenas y cómo de mi sangre
suenas, querida y vieja lengua mía!

Las palabras son vuestras: las hicisteis…

Las palabras son vuestras: las hicisteis
para mí con el barro y la esperanza,
con el dolor, con el amor de todos
los días. Las palabras
con que ahora puedo yo ordenar mi mundo,
ponerme en claro con mí mismo, manan
de antiguas fuentes vuestras. Fuisteis rocas
abiertas para el agua
al toque milagroso. Ahora las tomo
como herencia sagrada.
Con ellas voy a edificar un hueco
de luz, una ventana
donde asome la pobre vida muda,
la vida ciega. Muda y ciega estaba
la vida. Cada hombre fue añadiendo
una voz, una luz. Ahora se alza
la mía. Temerosamente tomo
mi turno. Casi nada
puedo añadir, ¿acaso
este humano dolor tiene importancia?
¿No es como otros, como todos?
Esta menuda y encendida lava
del pequeño volcán oculto
en mi pecho ¿no se repite en cada
hombre? Yo he de añadir ahora
teñida de mi sangre una palabra
al tronco vivo de la voz que espera

los sucesivos brotes de mañana.
Y me paro a escuchar: el tiempo,
aire de oscuras ráfagas,
pasa arrancando llanto o música
de mi pequeña rama.

https://www.poemas-del-alma.com/leopoldo-de-luis.htm

http://amediavoz.com/luis.htm

http://www.poesi.as/Leopoldo_de_Luis.htm

WILFRED OWEN (1893-1918)

AMOR MAIOR

Non é tan intenso o vermello duns beizos
como o daquelas pedras que bican os nosos mortos.
O doce lamentar de carpideiras
só inspira vergoña ao seu amor puro.
Oh, Amor, os teus ollos perden todo encanto
cando vexo outros ollos, por min cegos!

A túa exquisita figura non treme
como treme un corpo apuñalado
que cae alí onde parece
que a Deus xa non lle importa,
ata que o fero amor que leva dentro
amoréao nun túmulo de mortos.

A túa voz, aínda que eu poida comparala
ao vento que murmura nos tellados,
aínda que amada por min, non é tan amable,
tan clara e delicada como aquela
dos homes que agora ninguén escoita
pois a terra acalou o ruído das súas toses.

Corazón, corazón, non fuches nunca
grande como o que recibe un disparo.
E, aínda que a túa man sexa pálida,
o son aínda máis aqueles que secundan
a túa carreira a través de chamas e alaridos.
Podes chorar, pois non podes tocalos.

https://hectorcastilla.wordpress.com/2017/09/17/poemas-de-guerra-de-wilfred-owen/

MANUEL RODRÍGUEZ LÓPEZ (1934-1990)

Negareime

Pra que vou cantar do burgués
larpeiradas, enchentas e frores?
Como pode empolar o meu peito
unha cántiga ollando mil dores?
Mariñeiros que engulen os mares,
silicosos mineiros que morren,
picariños que están sen escolas,
sen futuro, sen xeito e sen norte...
Con que liras pregades que cante
cando todas están desacordes?
Ergo os ollos e vexo manobras
a xantar, sen compango e sen postres,
enzoufados no chao pra seguir
traballando sen folgo astra a noite.
Ás mañás o arrabal formiguea
–entramentras o rico inda dorme–.
No taller un cronómetro fai,
asañoso, teimudos controles.
Tal becerros na feira do quince,
en camiós e autobuses os homes
sán das fábricas méntra-los xefes
ruben, fonchos, nos rápidos coches.
–Hai escravos que sirven ós ricos
dende a ialba fozando hastra a noite–.
Como pode empolar o meu peito
unha cántiga ollando mil dores,
Que tristura o vivir dos obreiros...!
Que de aldraxes esmagan ós probes...!
Negareime a cantar e rezar
mentras haxa quen xure e quen chore!

Onde atopar a poesía?

I
Na fror? Nos sentimentos? Na paisaxe?
No amor quizais? No corazón talvez?
No lumbrigar do día? No solpor?
A inspirada palabra do poeta
fai milagres. Il pode, sen esforzo, doadamente,
escolmar a bondade,
ollar a fermosura
sentir no máis profundo
o latexar da ialma.
O poeta é capaz de enfeitizar
no seu laboratorio espiritual
a podremia da flor,
a ruindá dun corazón...
O poeta, no crisol das súas químicas,
sempre adiviña a poesía.
Pero, onde se alcontra
a cheas, rebordante e pura?

II
Nos brazos dunha mai,
o meniño riseiro
é poesía.
Nos parques e xardís,
cheos de barullos e gralear de nenos,
existe a poesía.
No fogar e na escola,
nos camiños e rúas,
onde se alcontra un neno,
sentiredes o celme da poesía.
Cando iles bican
e mesmo cando choran,
seus sentimentos son tan verdadeiros
que deitan poesía.
Sen picariños,
do amor as fontes cegarían
e a poesía morrería.

http://manuelrodriguezlopez.org/sites/manuelrodriguezlopez.org/files/users/adm/pdfs/mrl_antoloxia_poetica.pdf

PURA VÁZQUEZ IGLESIAS (1918-2006)

O meu mundo

Mentres que todo xace entre o pó e a vertixen
eu volto os ollos a un mundo nado cada día.
Un mundo inocente onde os paxaros coroan os cumios.
Un mundo cotián que fago meu intre a intre.

Un mundo largo coma un largo brazo de soidade.
Nil caben todos os cantos, todo o que é nidio e lene,
todos os amores, toda a dozura. Unha fonda
paz lle rube ata nós por os estrilos da ialma,
antre as codias enlevadas do aborrecemento.

No meu mundo non tén cabemento a violencia,
as horas malditas mensaxeiras de morte.
Porque eu adoro a morneza, o saibo óptimo das colleitas,
a nobre voz, a fartura arreitada entre todos;
ollar saír un sol amable por detrás das persianas,
que brille nos ollos un atadallo de luz.

Pero todo se troca cando a radio fala de países en loita,
dos nenos famentos, de bombas e tanques.
Cando escoito berrar maldizóns ó redor
e vexo as imaxes na pequena pantalla
dos que con enganos manexan ás xentes sinxelas;
o lume intencionado e o crime
aburando sen trégola os montes e as cidades.

Entón penso se é verdade que o meu pequeno mundo me pertence,
se pode ser meu, cando o ceo amorea o loito
nos ancos do planeta e surxen anémicos,
maltreitos ou sangueantes os rostros dos homes
na miña memoria, coma un presente acoitelado.

http://www.poesiagalega.org/uploads/media/pura_vazquez_1991_autopoetica.pdf